

DOÑA EMILIA EN *EL GRÁFICO* (1904) DE JULIO BURELL (Y UNA CARTA A CRISTÓBAL DE CASTRO)

Juana Toledano Molina
Académica Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

El Gráfico (1904).
Julio Burell.
Emilia Pardo Bazán.
Cristóbal de Castro.

El trabajo tiene tres apartados: a) el periódico *El Gráfico* (1904), dirigido por Julio Burell; b) la presencia de doña Emilia en el periódico citado que fue bastante frecuente, y, finalmente, c) el comentario de una carta que envía la novelista a Cristóbal de Castro, que es un texto curioso, de notable interés crematístico y literario.

ABSTRACT

KEYWORDS

El Gráfico (1904).
Julio Burell.
Emilia Pardo Bazán.
Cristóbal de Castro.

The work has three sections: a) the newspaper *El Gráfico* (1904), directed by Julio Burell; b) the presence of Doña Emilia in the aforementioned newspaper, which was quite frequent, and, finally, c) the comment on a letter that the novelist sent to Cristóbal de Castro, which is a curious text, of notable literary and chrematistic interest.

EL GRÁFICO (1904), DE JULIO BURELL

Julio Burell y Cuéllar (1859-1919) fue director de uno de los periódicos más innovadores del Madrid de principios del siglo XX, *El Gráfico*, que dirigió durante un corto período de tiempo, lo que duró la publicación, desde el 13 de junio de 1904 hasta el 24 de diciembre del año en cuestión, poco más de un semestre, en total, pero que supuso una renovación importante en la prensa madrileña.

De su buen hacer como periodista tenemos muchos testimonios, hasta el punto de que se convierte en un lugar común de los comentarios acerca del personaje, pero queremos traer a estas páginas el testimonio de un periodista que nos ofrece su visión cinco o seis años después de su muerte, lo que indi-

ca que no estaba viciado por la cercanía al fallecimiento del iznajeño o por el sentimiento consiguiente.

He aquí lo que comenta Roberto Castrovido, en una reseña de 1925:

Julio Burell fue periodista, diputado, director general, ministro. ¡Bueno! Fue periodista en todos esos cargos y en todas esas representaciones. Si fue académico de la Lengua, a título de periodista lo eligió la Española. Con mayor fundamento que tuvo Burell para decírselo a *Fernanflor* se tiene para asegurar que Burell fue académico por haber sido periodista. No fue otra cosa. ¿Y qué es ser periodista? No lo sé. Hablo en prosa sin saberlo. Ser periodista no consiste en escribir en periódicos para darse a conocer, para «hacerse una firma», para conquistar un nombre, para dar luz a cuentos, versos, novelitas o crónicas; para ganarse la vida, para traer y llevar noticias y chismes, para divertir, para educar, para enseñar, para propagar ideales, sistemas, teorías; para criticar libros, cuadros, estatuas, costumbres, hombres públicos y públicas resoluciones de ayuntamientos, Cortes, poderes, partidos políticos... El periodista es algo de todo esto [...].¹

En la aportación y en la trayectoria personal de Burell² se pueden percibir algunas de esas sugerencias, en muchas ocasiones, y también en la publicación madrileña que dirigió. Pero además, el diario *El Gráfico* supone un esfuerzo extraordinario de modernizar la prensa, tanto en su aspecto externo como en sus contenidos. Quizás lo más visible sea la conjunción armónica de textos (noticias, relatos, poemas, etc.) y de imágenes (fotografías, dibujos, reproducciones de cuadros y esculturas, etc.).

Por esos años iniciales del siglo XX irrumpe con fuerza la imagen, la foto que ilustra la noticia, lo que hace más atractivo el producto final, puesto que el lector conoce de manera más directa lo que está pasando, sin necesidad de recurrir siempre a su imaginación; por ejemplo, puede contemplar las fiestas de múltiples ciudades y otros tantos pueblos, y al mismo tiempo accede de forma directa al ambiente, los personajes y los sucesos que llenan la página. A veces, encontramos incluso cierto aire de escándalo periodístico, casi de interés morboso, con la inclusión de determinados hechos característicos (crímenes, suicidios, robos, atentados, partos múltiples), de tal manera que, en ocasiones, hojeando las páginas de *El Gráfico*,

¹ Roberto Castrovido, «Julio Burell. Un libro homenaje», *La Voz*, 26 de febrero de 1925, p. 1. Se trata de un comentario al libro homenaje que prologó José Francos Rodríguez, la recopilación de *Artículos*.

² Sobre el personaje y su aportación cultural, cfr. *Julio Burell (1859-1919). Una pluma luminosa de la Edad de Plata*, ed. Antonio Cruz Casado, Manuel Galeote y Juana Toledano Molina, *Revista Ánfora Nova*, núm. 115-116, Monográfico, Rute, 2018.

nos parece estar leyendo algunas muestras de la prensa más moderna, de los periódicos que suelen denominarse amarillos, de aquellos que incluyen sucesos extraordinarios o escandalosos, expuestos de una forma que llame por completo la atención del lector (como referente, podemos pensar en *El Caso*, por ejemplo, que ocupó un lugar en la prensa popular española de posguerra).

Se trataba de un periódico de aparición diaria, que tenía habitualmente 12 páginas, en el que se daba entrada a contenidos literarios, que ahora son para nosotros de especial interés, y también a temas femeninos, casi feministas, con colaboraciones de mujeres, cosa que no es habitual en todos los medios de comunicación de la época. Incluso hay una página dedicada a los niños, en una etapa avanzada de la publicación, titulada «El sábado de los niños», porque aparecía ese día de la semana, con un relato de aventuras y unas viñetas humorísticas, junto con algunos pasatiempos.

Se prestaba atención a los grandes autores, ya considerados clásicos en el momento, como don Juan Valera, Pérez Galdós y doña Emilia Pardo Bazán, pero también a Valle-Inclán, a Unamuno, a Alejandro Sawa (que luego sería el protagonista en clave de *Luces de Bohemia*), y también a otros que en su momento fueron tan considerados como los citados, pero que actualmente son menos conocidos, como Manuel Bueno, José María Salaverría o Mauricio López Roberts; también Ramón Pérez de Ayala, Antonio de Hoyos y Vinent o José Echegaray, nuestro primer premio Nobel, ilustraron sus páginas. Habrá, en total, varios centenares de textos de carácter literario que llaman todavía la atención del interesado.

PRESENCIA DE DOÑA EMILIA EN *EL GRÁFICO*

Desde el comienzo de la publicación³, en el mes de junio de 1904, hasta el final de la misma, diciembre del año en cuestión, Emilia Pardo Bazán está presente en sus páginas con una frecuencia notable, similar a cualquiera de los políticos del momento.

Ya se trate de las ideas y proyectos literarios que la escritora tiene en perspectiva (25 de junio), o de la respuesta a la encuesta que se hace a los escritores más importantes del momento, acerca de lo que ha ganado hasta entonces con la publicación de sus libros (20 de julio), tema sobre el que volveremos más adelante, pasando por los proyectos literarios inmediatos de la Condesa (25 de junio), en un texto personal de dos páginas del día-

³ Se señala en el cuerpo del texto de la comunicación la fecha correspondiente de *El Gráfico* y, en determinados casos, la página concreta de la publicación.

rio, de similar interés al de la carta respuesta a Cristóbal de Castro; la noticia de que piensa estrenar una obra teatral, titulada *Un drama* (4 de noviembre); otro texto en que se habla de una conferencia de doña Emilia sobre Goya (10 de noviembre), para concluir, entre otras referencias menores, con un amplísimo reportaje con foto incluida sobre «La Pardo Bazán en el teatro» (2 de diciembre), artículo de Manuel Bueno, un gran periodista y escritor del momento, en el que dice que la escritora ha leído una obra teatral, la ya citada *Un drama*, que algunos consideran que se parece a *Realidad*, de Galdós. Y ante los comentarios negativos la obra se retira.

Por otra parte, encontramos un texto amplio de la escritora, en uno de los primeros números de *El Gráfico* (29 de junio). Se titula «Casuística» y ocupa dos páginas de la publicación (pp. 5-6). Se trata de un cuento que, como podemos comprobar, había aparecido ya en la revista personal de doña Emilia, *Nuevo Teatro Crítico* (núm. 23, noviembre 1892, pp. 5-18). Como habían pasado más de veinte años de esta publicación, es posible que pocos se percatasen de que ya se había editado previamente. Luego pasa a integrar la primera parte de «La comedia piadosa», manteniendo allí el título de «Casuística».

Una variante de estas referencias periodísticas la encontramos en los ecos de sociedad, puesto que la condesa es una figura relevante de la Galicia y del Madrid de estos años iniciales del siglo XX. De esta manera, el diario del 11 de noviembre, en primera página, da noticia de las misas que se dicen por la infanta fallecida, la Princesa de Asturias (María de las Mercedes de Borbón, 1880-1904, en Madrid, con 24 años), acto religioso que tiene lugar en la capilla de las Torres de Meirás, de doña Emilia, que es como se designaba en esos momentos lo que luego sería conocido como Pazo de Meirás.

El 15 de noviembre, también en los «Ecos de sociedad», se anuncia la llegada de doña Emilia a la corte, cosa que se sucede el 23 del mismo mes, al mismo tiempo que se incluye referencia a la escritora y a su familia. El 26 de noviembre figura entre las asistentes a una boda aristocrática, la de la hija de los Marqueses de la Laguna, es decir, la Condesa de Requena, que se casa con el joven Marqués de Tarazona. Allí se dice que asisten la Viuda de Pardo Bazán, es decir, la madre de doña Emilia, y la Señora y señoritas de Pardo Bazán, que corresponde a doña Emilia y sus hijas, María de las Nieves y María del Carmen Quiroga y Pardo Bazán.

A medio camino entre la actividad cultural y la crónica de la alta sociedad puede considerarse la amplia noticia que se nos transmite el día 28 de noviembre. Tiene lugar la apertura del curso en la Sociedad Centro Galle-

go, que preside doña Emilia; hay una conferencia de don Alfredo Vicenti y acaba con una intervención de la escritora, sobre el feminismo. El periodista encargado se hace eco de esta última cuestión:

La señora Pardo Bazán hizo después una verdadera conferencia acerca del feminismo, en un tono de voz dulce, reposado, casi familiar, y sus afirmaciones no pudieron ser más salientes.

Dijo que la pedagogía debe tender a desarrollar lo que en nosotros está comprimido y fortificar lo débil.

Cree que, de existir diferencias en el sistema educador, si pudiera crearse una pedagogía viril, fuerte, peleadora, y otra dulce, atemperante, delicada, ella aplicaría el primero de los dos sistemas a la mujer y el segundo al hombre.

La mujer, como el hombre —añade la señora Pardo Bazán—, debe desarrollar todas sus aptitudes.

Censura a cuantos afirman que la mujer culta será menos amante de sus deberes, menos cariñosa con sus hijos, menos mujer. Y en un párrafo enérgico dijo que eso sería lo mismo que suponer que la mujer, al instruirse, no comería ni habría de dormir, pues funciones tan naturales son aquéllas cómo estás últimas (p. 9).

También las imágenes de la escritora, en un diario que se caracteriza por prestar mucha atención a la parte gráfica, son relativamente frecuentes, de tal manera que encontramos una foto suya (9 de agosto), en el verano del año en cuestión, además de una foto colectiva con motivo de las fiestas en La Coruña (11 de agosto), en las que doña Emilia pronuncia un discurso (concretamente la foto corresponde al banquete presidido por la dama). Figura igualmente, aunque escasamente individualizada, en el reportaje fotográfico (29 de noviembre) que se hace en el Centro Gallego de Madrid, institución que ella preside. Finalmente hay otra foto suya, a manera de retrato, en el amplio reportaje que se le dedica, en el artículo ya citado de Manuel Bueno. Creemos que cuatro o cinco apariciones fotográficas en un periódico que dura medio año pueden resultar indicativas de una atención casi continuada a las actividades de Emilia Pardo Bazán y a su expresión gráfica.

Como hemos podido comprobar en este recorrido, un tanto apresurado, doña Emilia está bastante presente en las páginas del periódico, lo que no es más que un reflejo de su importancia en el mundo literario de entonces y en las actividades sociales del momento.

UNA CARTA A CRISTÓBAL DE CASTRO: LITERATURA Y CREMATÍSTICA

En *El Gráfico*, participa con asiduidad un paisano de Burell, Cristóbal de Castro⁴, con textos de muy variada tipología, artículos, cuentos, crónicas, poemas... Hay al menos tres poemas de Castro, que para entonces sólo había publicado su primer libro de versos, *El amor que pasa...* (1903)⁵.

Castro suele firmar también una sección que sustituye luego a las «Teatralerías», de Burell; se llama «De teatro. Obras y artistas», y en ella el crítico trata de los estrenos madrileños de esos meses. También colabora Juan de Castro, hermano de Cristóbal, que publica algunos artículos, pocos, de tema militar, pero su nombre es uno de los más repetidos en el diario, porque firma la traducción del folletín *Deuda sagrada*, incluida casi todos los días (alcanza 114 entregas, en total, y está incompleto, puesto que promete la continuación).

La sección del periódico que nos interesa, y que está ideada y realizada por Cristóbal de Castro, se titula «¿Cuánto ha ganado usted con sus libros?», y es una especie de encuesta de carácter crematístico entre los escritores más famosos del momento, entre los que está doña Emilia. De esta manera, antes que nuestra escritora, responden a la encuesta Vicente Blasco Ibáñez, Armando Palacio Valdés, Juan Valera, Valle-Inclán...

La escritora gallega escribe una extensa carta al corresponsal del periódico en la que hace una breve relación de su trayectoria personal, en función de la pregunta que se le ha realizado y que ella responde el 15 de julio de 1904, desde las Torres de Meirás. De esta misiva, poco personal con respecto a Castro (aunque se autocalifica como «su afectísima y constante lectora»), interesa resaltar una serie de aspectos que nos hacen vislumbrar la personalidad de la reconocida novelista.

⁴ Sobre este escritor, cfr., ahora: *Cristóbal de Castro. Un prolífico escritor andaluz*, ed. Antonio Cruz Casado, Manuel Galeote y Juana Toledano Molina, *Revista Ánfora Nova*, núm. 95-96, Monográfico, Rute, 2013. ISSN: 1135-5816. 120 págs.

⁵ El primero, «Himno romántico», que comienza con el verso «Soy más libre y más altivo que esas águilas reales»; es el poema «Homenaje», de *Cancionero galante* (1909), que para 1904 ya estaría compuesto. El segundo, «Por los muertos», estaba ya publicado en su libro *El amor que pasa...* (1903), con el mismo título. El tercero, «Dios bajó a la tierra», es el poema «Nochebuena en el cortijo», de *Cancionero Galante*, de 1909; es decir, hay aquí poemas de los dos primeros libros de Castro, el primero y el tercero aún no publicado para estas fechas; para la aportación poética de este escritor, cfr. Cristóbal de Castro, *Poesía lírica*, ed. Antonio Cruz Casado, Ayuntamiento de Iznájar, Diputación de Córdoba, 1995.

Empieza diciendo que no fue a la literatura por interés económico, pero que procuraba que esta actividad no le costara dinero, siguiendo un consejo paterno. Así lo señala:

Yo no fui a la literatura con necesidad ni con codicia de ganar dinero, y mi buen padre, confidente de mis ansias de vocación, solía decirme:

–Procura, al menos, que no te lo cueste.

Y teniendo en cuenta una idea de Valera en su respuesta a Castro, señala que el público hispanohablante de sus novelas es bastante escaso:

No dejo de estimar la ganancia, en primer término porque implica la certidumbre de ser leído, aunque en España y demás países que Valera llama hispano-parlantes ser leído equivalga a contar un secreto a varias personas prudentes, que no lo divulgan.

El dinero que gana, afirma, lo emplea en algún capricho personal y en sus gastos habituales, también de tipo personal:

A nadie le amarga un dulce; pero en los comienzos de mi labor literaria, allá por los años 1876, distaba tanto de prometerme ventajas económicas, que el importe del primer artículo que espontáneamente me pagó un editor (catalán por más señas) lo invertí en una sortija cintillo de brillantes, para conservar el recuerdo por si no volvía a repetirse el caso. [...]

Lo que desde aquella fecha fui ganando no lo conté, porque a nadie tenía que responder de ello, y las cuentas quitan tiempo y no divierten.

Y la verdad es que, acaso, las cuentas desilusionan. Considerada mi vida de escritor desde el punto de vista de las cuentas, si no vengo a sacar en limpio, como D. Juan, que más he perdido que ganado, sacaré que no he ganado torres y montones, relativamente al trabajo cumplido y a la bulla que metieron algunas de mis obras

El total de dinero ganado con sus obras, aunque no ha llevado las cuentas como ha señalado antes, no es en absoluto desdeñable; y así escribe a Castro:

Para calcular lo que me ha valido, en conjunto, la literatura (no solamente los libros, sino los artículos en España y en el extranjero, y las traducciones de mis novelas, que en los Estados Unidos me han pagado bien), puede servirme de guía el presupuesto de mis gastos personales, cubiertos primero en parte y después totalmente por mis ganancias de pluma.

Conjeturo que en el tiempo que llevo de «sacar partido» de ella habré cobrado sobre 75.000 duros. Parece mucho así, en números redondos, y alarma; repártase entre tantos años de labor activa, casi incesante, y se verá que es modesto.

Señala también las obras tuyas que han tenido más éxito:

Mis libros —excepto *San Francisco*, *La cuestión palpitante*, *Viaje de novios*, *Los pazos*, *Cuentos de amor*, *De mi tierra*, *Insolación* y *Morriña*— se venden poco. Valdrán poco también, y puede ser que no sepamos comerciar en este ramo. Las ediciones que hacemos son caras; la propaganda, nula.

E incluso habla de las ediciones piratas que se hacían por entonces en la América hispana:

Nuestro mercado algo substancioso, la América española, está minado por las ediciones furtivas, que no sé si deben llamarse así, porque creo (sin estar de ello segura, y esta incertidumbre demuestra mi espíritu mercantil), que no podemos perseguir ese expolio ante la ley.

No ha mucho, un importante diario sudamericano anunciaba la edición de uno de mis libros y añadía que, habiéndolo encontrado muy de su gusto los lectores, se proponía ofrecerles otro de la misma ganadería.

Así y todo, me parece que no debemos perder las esperanzas, no de lucrarnos mucho —esperanza que no merece gastar las fuerzas del alma, cuando el lucro no tiene por objeto dar pan a seres queridos—, sino de que cambie la orientación del gusto en Europa y seamos conocidos, estudiados, interpretados y hasta imitados.

Finalmente, en un tono cercano a la confidencia, se nos presenta como persona poco interesada en la cuestión económica, pero que no por ello desprecia el dinero:

La pregunta de EL GRÁFICO me hace volver sobre mí misma y reconocer que no soy interesada, pues no he discurrido una hora sobre el empleo que sería más fructuoso para mi pluma. Aseguran que el teatro es lo que más produce, y, sin embargo, he huido del teatro como el diablo de la cruz. Si voy a él, no será ciertamente porque ahí me prometa una finca. Tarde es ya para eso (suponiendo que yo tenga las aptitudes que generosamente me atribuyen las gentes benévolas).

No desprecio, líbreme Dios de tan vano alarde romántico, el dinero; concederé que sea el adjetivo más galán que de la pluma

brotar; adjetivo, bien; sustantivo, no. Por lo que da de sí la literatura, no concibo que sin algo superior al interés, se arrostran —al menos en mi caso— las contingencias de la profesión.

Como vemos, la carta-respuesta a Cristóbal de Castro nos aporta una serie de datos personales, de carácter económico y personal, que tienen bastante interés a la hora de configurar la personalidad de la Condesa.

Estamos ante una mujer moderna, liberada económicamente, sobre todo por la situación familiar y social, a la que no afecta en excesivo aquella frase de Max Estrella que define a la literatura como «colorín, pingajo y hambre». Los veinte años que lleva dedicada a la literatura le han producido una cantidad respetable, setenta y cinco mil duros, y ha cobrado y cobra por sus libros, sus artículos, las traducciones que se hacen a otros idiomas, etc. Ocasionalmente, como ha señalado, sus obras son objeto de piratería en algunos países de Hispanoamérica.

Creemos que no sucede algo parecido con otras mujeres escritoras del momento, por lo que doña Emilia puede equipararse con los hombres escritores del siglo XIX y principios del XX, de los que sufrió, como se sabe, más de un menosprecio intelectual completamente inmotivado.

★ ★ ★

APÉNDICE

Texto completo de la carta

Sr. D. Cristóbal de Castro.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Jamás se me había ocurrido formularme concretamente la pregunta que me dirige EL GRÁFICO por medio de usted. Yo no fui a la literatura con necesidad ni con codicia de ganar dinero, y mi buen padre, confidente de mis ansias de vocación, solía decirme:

–Procura, al menos, que no te lo cueste.

Las invectivas –por cierto originales en su pesimismo tolstoyano– de Maragall, que en la revista *La Lectura* pone verdes a los escritores de profesión, no rezan en ese sentido conmigo. Estoy segura de que escribiría igual, aunque, por temor de no cansar, no lo publicase, si mis trabajos no me valiesen una peseta. Como el dentista norteamericano, de quien habla Bourget, y *like my work*.

No dejo de estimar la ganancia, en primer término porque implica la certidumbre de ser leído, aunque en España y demás países que Valera llama hispano-parlantes ser leído equivalga a contar un secreto a varias personas prudentes, que no lo divulgan.

A nadie le amarga un dulce; pero en los comienzos de mi labor literaria, allá por los años 1876, distaba tanto de prometerme ventajas económicas, que el importe del primer artículo que espontáneamente me pagó un editor (catalán por más señas) lo invertí en una sortija cintillo de brillantes, para conservar el recuerdo por si no volvía a repetirse el caso.

Verdad que había oído proclamar siempre como axioma que las letras no producen, y los poetas y escritores, si no tienen por su casa, andan rabiando de hambre.

Lo que desde aquella fecha fui ganando no lo conté, porque a nadie tenía que responder de ello, y las cuentas quitan tiempo y no divierten.

Y la verdad es que, acaso, las cuentas desilusionan. Considerada mi vida de escritor desde el punto de vista de las cuentas, si no vengo a sacar en limpio, como D. Juan [Valera]⁶, que más he perdido que ganado, sacaré

⁶ «Cuánto ha ganado usted con sus libros», *El Gráfico*, núm. 28 (10-VII-04). Es una carta de Valera al periodista sobre lo poco que ha ganado. En la misma serie también hay cartas de Palacio Valdés y Valle Inclán, entre otros, como se ha indicado.

que no he ganado torres y montones, relativamente al trabajo cumplido y a la bulla que metieron algunas de mis obras.

Para calcular lo que me ha valido, en conjunto, la literatura (no solamente los libros, sino los artículos en España y en el extranjero, y las traducciones de mis novelas, que en los Estados Unidos me han pagado bien), puede servirme de guía el presupuesto de mis gastos personales, cubiertos primero en parte y después totalmente por mis ganancias de pluma.

Conjeturo que en el tiempo que llevo de «sacar partido» de ella habré cobrado sobre 75.000 duros. Parece mucho así, en números redondos, y alarma; repártase entre tantos años de labor activa, casi incesante, y se verá que es modesto.

Mis libros —excepto *San Francisco*, *La cuestión palpitante*, *Viaje de novios*, *Los pazos*, *Cuentos de amor*, *De mi tierra*, *Insolación* y *Morriña*— se venden poco. Valdrán poco también, y puede ser que no sepamos comerciar en este ramo. Las ediciones que hacemos son caras; la propaganda, nula. Nuestro mercado algo substancioso, la América española, está minado por las ediciones furtivas, que no sé si deben llamarse así, porque creo (sin estar de ello segura, y esta incertidumbre demuestra mi espíritu mercantil), que no podemos perseguir ese expolio ante la ley.

No ha mucho, un importante diario sudamericano anunciaba la edición de uno de mis libros y añadía que, habiéndolo encontrado muy de su gusto los lectores, se proponía ofrecerles otro de la misma ganadería.

Así y todo, me parece que no debemos perder las esperanzas, no de lucrarnos mucho —esperanza que no merece gastar las fuerzas del alma, cuando el lucro no tiene por objeto dar pan a seres queridos—, sino de que cambie la orientación del gusto en Europa y seamos conocidos, estudiados, interpretados y hasta imitados.

En conciencia, y abstracción hecha de mi personalidad, no veo por qué no hemos de ponernos de moda siquiera una temporada.

La pregunta de *EL GRÁFICO* me hace volver sobre mí misma y reconocer que no soy interesada, pues no he discurrido una hora sobre el empleo que sería más fructuoso para mi pluma. Aseguran que el teatro es lo que más produce, y, sin embargo, he huido del teatro como el diablo de la cruz. Si voy a él, no será ciertamente porque ahí me prometa una finca. Tarde es ya para eso (suponiendo que yo tenga las aptitudes que generosamente me atribuyen las gentes benévolas).

No desprecio, líbreme Dios de tan vano alarde romántico, el dinero; concederé que sea el adjetivo más galán que de la pluma brota; adjetivo, bien; sustantivo, no. Por lo que da de sí la literatura, no concibo que sin algo superior al interés, se arrosten –al menos en mi caso– las contingencias de la profesión. Si no fuese la *Quimera*...

Es cuanto puede responder a EL GRÁFICO y a usted su afectísima y constante lectora, que le saluda,

EMILIA PARDO BAZÁN
Torres de Meirás, 15 de Julio de 1904.